

**LAUDATORIO PRONUNCIADO POR
ANTONIO MARRERO HERNANDEZ
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA DE
JUAN MANUEL DIAZ RODRIGUEZ
COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

Excelentísimo Señor Presidente de la Comunidad Autónoma de Canarias, Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Excelentísimas y Dignísimas Autoridades, Queridos compañeros de la Comunidad Universitaria, Señoras y Señores:

Es para mí un gran honor y motivo de enorme satisfacción personal dirigirme a todos ustedes para glosar los méritos contraídos por el Señor Don JUAN DIAZ RODRIGUEZ para su nombramiento como Doctor "Honoris Causa" por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En mi condición de Decano de esta Facultad, ha querido el destino concederme el alto privilegio de ser su padrino, algo que --he de confesarlo-- me produce una cierta desazón, por la extraña paradoja que supone apadrinar a alguien a quien considero, por sobrados méritos propios, padrino moral de todos los hoy aquí congregados y, lo que es más importante, padrino ilustre y preclaro de nuestra Universidad.

Creo que todos coincidirán conmigo en señalar que hoy es un día histórico en nuestra todavía corta vida universitaria. Hoy la Universidad se viste con sus mejores galas para incorporar a su Claustro y a su Magisterio a dos canarios que son paradigmas de sabiduría y profesionalidad, de esfuerzo y tenacidad, de sacrificio personal. Con ello hoy incorporamos a nuestra Universidad, no sólo a dos personas queridas, admiradas y meritorias, sino también unos valores que nos van a resultar imprescindibles para poder desempeñar nuestra labor científica al servicio del progreso de Canarias.

.....

La vida de Don JUAN MANUEL DIAZ RODRIGUEZ encarna bien estos valores a que me refiero. Nació en Valleseco, tierra de labradores y ganaderos, en marzo de 1921, cuando las cumbres y medianías de la isla apenas disponían de comunicaciones con el mundo exterior. Estudiar, entonces, era toda una aventura, pero a Juan Díaz, de niño y de joven, se le veía correr por senderos, acequias y caminos, huyendo del frío y la lluvia, maleta de tela al hombro y botas hasta los tobillos, para asistir a diario a la escuela. Muy pronto se encariñó con los libros y con el mundo de la ciencia y la cultura. Después de terminar el antiguo bachillerato en el único instituto que existía por entonces en la isla, el Pérez Galdós, obtuvo el título de Maestro Nacional en la Escuela de Magisterio de Las Palmas.

A pesar de su flamante título de maestro, Juan Díaz tenía vocación médica, por lo que tuvo que marchar a la Península, al igual que tenían que hacer muchos canarios que deseaban hacer carrera universitaria. Su primer destino fue la Universidad de Sevilla, en cuyas aulas y laboratorios culminó muy brillantemente la licenciatura en Medicina y Cirugía. Allí puso a prueba su voluntad y disciplina, demostrando su condición de estudiante aventajado al realizar las asignaturas de dos cursos en uno y especializarse en Análisis Clínicos y Biopatología en el Hospital General de La Macarena. Luego se trasladó a la capital del Estado, donde amplió estudios en el campo de la Hematología y Hemoterapia por la Universidad de Madrid. Su continuo afán de superación le llevó a cursar, simultáneamente a sus estudios de Medicina, los de Economía y Comercio en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Sevilla, y finalmente se licenció en Derecho por la Universidad de La Laguna.

El cúmulo de conocimientos así adquiridos los puso al servicio del progreso médico y sanitario de su tierra, adonde regresó para ejercer como médico especialista de Análisis Clínicos en su laboratorio de toda la vida y en los de la Delegación Provincial de Sanidad, la Delegación Territorial de Salud de Las Palmas y la Clínica de Santa Catalina. Su máxima preocupación profesional estuvo en contribuir a paliar el deficiente estado sanitario de nuestra región, lo que le llevó a promover la creación del primer Centro de Donantes de Sangre de la isla y a realizar importantes trabajos científicos relacionados con su campo de actividad, como el "Estudio de los títulos de aglutininas en la población canaria" y el de los "Tipos de Haptoglobinas en la población de Gran Canaria".

Muy pronto destacó su constante desvelo por despertar la conciencia colectiva entre los profesionales de la Medicina. Creó, así, la Mutualidad de Previsión Médica de la provincia de Las Palmas en el seno del Colegio Oficial de Médicos, una idea que más tarde se extendió al resto de los colegios españoles, así como la Sociedad Regional de Médicos especialistas en Biopatología Clínica, siendo el organizador del Primer Congreso Nacional de esta especialidad que se celebró en Canarias. Y en su brillante y dilatada trayectoria profesional, no dudó en comprometerse activamente en proyectos colectivos, al ocupar la presidencia provincial de la Mutualidad de Previsión Médica y la regional de la Asociación de Médicos Especialistas de Análisis Clínicos, además de formar parte,

durante catorce años, de la Comisión Nacional Asesora del Consejo General de Médicos de España.

Será precisamente esa dimensión social muy suya, de compromiso activo y desinteresado por el bienestar colectivo, lo que impulse a Juan Díaz a asumir cargos de responsabilidad en diversas entidades culturales, científicas y sociales de la isla en la década de los años sesenta. Miembro de la Junta Directiva de El Museo Canario desde 1963, es elegido Director de dicha sociedad científica en 1966, y Presidente en 1967, cargo que desempeñaría hasta 1972. Su etapa al frente de los destinos de El Museo Canario coincide con el relanzamiento de esta Institución como centro dinamizador de la vida cultural isleña. Durante su mandato, El Museo intensifica sus relaciones culturales y científicas con otros centros de investigación nacionales y extranjeros; incrementa notablemente su patrimonio histórico-documental; inicia sus colecciones de botánica, música y numismática; auspicia la celebración de la primera Feria del Libro de Las Palmas; organiza importantes simposios internacionales, y se convierte en tribuna de debate público permanente en la que intervienen destacados intelectuales de la época.

Pero los denodados esfuerzos que Don Juan Díaz realiza con el objetivo de hacer que Canarias supere su atraso secular no se limitan a la labor desempeñada en El Museo Canario. Preocupado por el tremendo drama que viven numerosas familias canarias ante la falta de viviendas sociales en una época de masivo éxodo rural hacia la Ciudad, mueve a un grupo de amigos suyos a participar en 1967 en la creación del Patronato de San José Artesano, del que fue su alma máter, culminándose en pocos años la urbanización del Lomo Blanco. Al mismo tiempo, como presidente del Patronato de la Escuela de Bellas Artes Luján Pérez, en 1969 emprende gestiones que culminan con la creación de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Las Palmas de Gran Canaria. Y como miembro de la Junta Directiva del Centro de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria, interviene en numerosas acciones tendentes a mejorar la calidad de las aguas, conservar las playas, adecentar los pueblos y villas y, en general, mejorar la calidad de vida de la isla.

.....

Fue también en aquella época de cambio económico acelerado y de convulsiones sociales cuando, a iniciativa de Don Juan Díaz, se convocó la primera Asamblea para analizar la situación de la enseñanza

universitaria en Las Palmas. Allí se le nombró Presidente de una Comisión, que en pocos meses elaboró un Estudio sobre la Problemática de la Educación Superior en la Provincia de Las Palmas. En dicho informe se formulaban las primeras reivindicaciones universitarias de la isla: un Centro Superior de Ciencias del Mar, a imagen y semejanza de la Universidad de Pesca del Japón; una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, y las Escuelas Técnicas de Ingenieros Navales y de Telecomunicaciones. Comenzaba así la larga marcha en pos de nuestra Universidad, que desde entonces y hasta hoy día estuvo indisolublemente unida al compromiso, el entusiasmo y la perseverancia de hombres y mujeres que como Don Juan Díaz Rodríguez actuaron en estrecha armonía --en simbiosis perfecta, diría yo-- con la lucha perseverante y tenaz de todo un pueblo en demanda de su derecho a la educación y a la cultura.

Como sucede con los buenos frutos de la tierra, para que aquella semilla de la Universidad creciera, y luego madurara, hizo falta que se abonara con profusión y que se regara con abundante agua. Don Juan Díaz se reveló, entonces, como uno de sus cultivadores más emprendedores, asumiendo los riesgos que se podían derivar del mal tiempo y los avatares del mercado. Esto le sucedió en 1972, cuando sin consumir su mandato presidencial al frente del Museo, y ante la constante desidia de las autoridades, dimitió de su cargo en desacuerdo con la política cultural y de enseñanza que se llevaba a cabo en la provincia, y lo hizo en un tiempo en que dimitir por disentir era hasta peligroso. Sus continuas idas y venidas al Ministerio de Educación y Ciencia no habían dado el resultado apetecido y Las Palmas seguía careciendo de los centros superiores que demandaba. No obstante, el movimiento en pro de la Universidad se extendió como una mancha de aceite y años después la tenaz lucha comenzaba a dar sus primeros frutos con la creación del Colegio Universitario de Medicina y la Universidad Politécnica de Canarias. Era un paso importante, aunque insuficiente, que llevó a nuevas reivindicaciones.

Después de la primera manifestación masiva en pro de la Universidad, Don Juan Díaz, en compañía de otras personas que se encuentran hoy presentes en este Acto, auspició otra gran iniciativa: la Fundación Universitaria de Las Palmas, cuya presidencia ostenta desde su creación y esperamos que siga ostentando, pese a su voluntad, por mucho tiempo y en beneficio de todos. La labor de la Fundación desde entonces ha sido encomiable y digna de admiración, tanto en la

promoción de becas y ayudas a la investigación, cuyo volumen ha pasado de un millón y medio de pesetas el primer año a los cuarenta millones de hoy día, como en la puesta en marcha del Servicio Universidad-Empresa, que hace posible la permanente implicación de la Universidad en su entorno social. Sobre el papel de la Fundación y de su Presidente en la lucha por la Universidad puedo dar fe yo mismo, durante la etapa que me cupo el honor de trabajar codo con codo con Don Juan Díaz y otras personas en el seno de la Comisión Promotora de la Ley de Iniciativa Popular de Reorganización Universitaria de Canarias. Guardo un imborrable recuerdo de su entera dedicación, su entusiasmo contagioso, su férrea voluntad y su gran entereza en aquella tarea colectiva que nos trazamos y en la que fue preciso vencer no pocos obstáculos para conseguir --ahora sí, era el lema-- la tan ansiada Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Cuando reflexiono sobre aquella experiencia y, como universitario, me pregunto por los motivos que han llevado a Don Juan Díaz a encarnar tantos valores de lucha y de sacrificio, llego a la conclusión del enorme peso que ha tenido su experiencia vital en su comportamiento social. Al experimentar en carne propia los sacrificios que tenían que hacer las familias canarias para dar a sus hijos estudios universitarios, Juan Díaz, desde joven, tomó conciencia de la necesidad imperiosa de que estas islas tuvieran centros de estudios superiores. Y al ser hombre nacido y criado en el campo, curtido en la brega diaria y los valores solidarios, se percató de esa auténtica hambre de cultura que padecía nuestro pueblo, así como del esfuerzo tenaz y perseverante que habría de acometerse para saciarlo. Creo que teniendo en cuenta estas dos circunstancias que han concurrido en su vida se comprende mejor la encomiable labor de Don Juan Díaz Rodríguez.

.....

En reconocimiento de esa grande labor, silenciosa y eficaz, altruísta y ejemplar, de auténtico mecenazgo; en reconocimiento de esa solidaridad de destino con su tierra de origen con una apertura simultánea a toda patria, toda tierra y todo hombre; en reconocimiento de esa lucha permanente por la libertad que da la cultura, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales ha resuelto, por unanimidad, proponer a este Claustro la investidura de D. Juan Díaz Rodríguez como Doctor "Honoris Causa" de nuestra Universidad. Con ello consideramos que se

está haciendo un acto de justicia, de generosidad y de responsabilidad. Y también, una promesa de compromiso solemne con unos altos valores.

Compromiso con un modelo de universidad que, estando firmemente arraigada en nuestro pueblo y nuestra tierra, sea solidaria en el tiempo con las grandes preocupaciones universales de la humanidad. Compromiso con un modelo de universidad que produzca una ciencia inmersa en los avatares cotidianos que viven los hombres y mujeres en su constante esfuerzo de superación y en su deseo de alcanzar mayores cotas de bienestar. Compromiso con un modelo de universidad que, sin tibiezas ni desánimos, sin reclamar prevendas ni exigir privilegios, huya de toda mezquindad, de los reinos de taifas y del corporativismo de vía estrecha y apueste decididamente por la magnificencia, la solidaridad y el interés colectivo. Compromiso, en fin, con un modelo de universidad al servicio de la sociedad que tanto luchó por ella y que tanto la mimó en su existencia cotidiana a fin de que desarrolle su alto magisterio y su misión creadora al servicio del progreso económico, social y cultural de Canarias.

La cultura es el aumento permanente del poder científico del hombre sobre la realidad y, por tanto, es una conquista y un riesgo. Dado su carácter social, el hombre debe actuar en esa realidad utilizando todos los medios que le proporciona la ampliación del conocimiento. Pero el conocimiento no siempre se ha identificado con el bien social. Ojalá que esta Universidad y sus universitarios no olviden nunca que el conocimiento debe ser utilizado con fines lícitos y solidarios y que la libertad que da la cultura debe ser mantenida cotidianamente. Ojalá que asuma siempre esos sabios valores que encarnan hombres que, como Don Juan Díaz Rodríguez, han utilizado precisamente el poder que confiere la ciencia y la cultura para poner éstas al alcance de todos.

Hoy todos nos podemos sentir orgullosos. Investimos doctores "honoris causa" de nuestra Universidad a dos hombres que crearon ciudadanía, porque confiaron en su capacidad y en el esfuerzo, en la lucha constante, a veces angustiosa, convirtiendo su existencia en paradigma para los canarios. Ambos pertenecen a nuestro mundo universitario, el de la ciencia y la cultura. Ambos pertenecen a nuestra entrañable Canarias, región construida a base de mucho sacrificio y región frontera abierta al mundo. Ambos pertenecen a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y nos pertenecen a todos.

.....

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y miembros de la Comunidad Universitaria, solicito con todo respeto y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera al Sr. D. JUAN DIAZ RODRIGUEZ el supremo grado de Doctor "Honoris Causa" por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.